

## Inversión, crecimiento y empleo

De acuerdo a estadísticas del INE la tasa de desempleo llegó al 9,4 por ciento a nivel nacional en el trimestre julio - septiembre de este año. Por otra parte, según la encuesta de la Universidad de Chile, la tasa de desocupación en las comunas urbanas del Gran Santiago alcanzó al 13,2 por ciento en septiembre. En ambas mediciones, para igual periodo, la tasa de desempleo es la más baja de los últimos cinco años. Aunque todavía se mantiene en niveles relativamente altos, lo importante es que se observa una tendencia decreciente en esta variable. Diversos analistas estiman que el desempleo podría ser más bajo hacia finales del próximo año si la economía alcanza una tasa de crecimiento en torno al 3,5 por ciento durante el 2004. Precisan, sin embargo, que no es posible esperar un descenso significativo en la tasa de desempleo debido a que la creación de empleo va más por el lado de actividades secundarias y por cuenta propia que por el lado de nuevos empleos en el mercado formal.

Según Juan Somavía, Director General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la creación de nuevos empleos y de nuevas y mejores empresas es el camino adecuado para superar la pobreza que afecta a 220 millones de personas de América Latina y El Caribe. En su opinión, la nueva economía global no ha sido capaz de generar oportunidades de trabajo adecuadas para más de 100 millones de personas de esta región del mundo, en su gran mayoría jóvenes y mujeres. Su receta es que, dado que “el trabajo es el mejor medio para escapar de la pobreza”, se requiere del diálogo y la participación del poder único que tienen en conjunto gobierno, empresarios y trabajadores, como actores reales de la economía a través de la regulación, la inversión y el trabajo.

En el caso de Chile, la Agenda Pro Crecimiento y la discusión sobre la flexibilización de la legislación laboral apuntan en el sentido descrito. Sin embargo, se requiere de un esfuerzo adicional en términos de inversión, de manera de potenciar aún más la base productiva y la creación de empleo formal. Las cifras muestran que en términos de inversión se ha producido un deterioro importante, ya que en los últimos cuatro años la tasa de inversión de la economía chilena, como promedio anual, sólo alcanzó al 21 por ciento del PIB, mientras que en los mejores años de la década de los noventa la tasa de inversión llegó a superar el 27 por ciento del PIB.

Es indudable que la tasa de inversión está directamente relacionada con la tasa de crecimiento de la economía. Esto significa que en la medida que aumenta la inversión, es posible esperar un mayor crecimiento económico y, por tanto, una reducción en la tasa de desempleo. Algunos estudios para Chile estiman en 0,3 la elasticidad PIB-empleo, lo que significa que por cada punto de incremento del PIB el empleo crece en 0,3 puntos, con la consiguiente reducción del desempleo.

En el ámbito externo, la actividad económica en los Estados Unidos registró un explosivo crecimiento del 7,2 por ciento (tasa anualizada) durante el tercer trimestre de este año. Aunque esta es una cifra provisoria, el fortalecimiento de la economía norteamericana, en conjunto con las mejores perspectivas de la economía mundial, es una buena noticia para Chile, especialmente si lo miramos en el contexto de los Tratados de Libre Comercio (TLC). En el ámbito interno, y considerando que en el último tiempo se han estado observando diversos síntomas auspiciosos de recuperación económica, tales como la evolución positiva del IMACEC, el menor riesgo país, la mayor competitividad del tipo de cambio real (por lo menos hasta agosto), el mayor precio del cobre y el mejoramiento de diversos índices de producción y ventas, entre otros, es necesario centrar nuevamente nuestros esfuerzos en el fortalecimiento del círculo virtuoso de inversión, crecimiento y empleo.